

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montolla y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Salvendra.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Jueves 24 de Agosto.

El Eco de Cartagena

Hace algun tiempo viene ocupándose la prensa extranjera de un nuevo aparato que mejora considerablemente los usados hasta aqui para salvar á las personas en caso grave de incendio.

Dicho aparato consiste en lo siguiente:

Una cuerda de 30 metros de largo, combustible capaz de sostener 400 kilos de peso ó sea cinco personas de 160 libras cada una. Esta cuerda se enrolla tres ó cuatro veces en un cuello en espiral practicado alrededor de un cilindro de cortas dimensiones que es la parte principal del sistema. De este modo se pueda sostener ó hacer descen-

derá voluntad á persona ó personas suspendidas por medio de unos broches que tiene.

En caso de necesidad puede emplearse este aparato muy fácilmente. Se ata un extremo de la cuerda á un mueble ó á los hierros de un balcón ó ventana del piso, en seguida se ciñe al cuerpo un cinturón ó cuerda que se enganche en los broches de cilindro, se enrolla la cuerda á éste y se desciende sin necesidad de hacer uso de las manos tan dulcemente como se quiera.

Por la sencillez de este aparato y no exigir fuerza alguna para hacer descender la cuerda, pueden utilizar este aparato lo mismo las mujeres y los niños, y á más de estas ventajas tiene la de ser sumamente económico, pues su precio es 20 ó 25 francos á lo sumo.

De un artículo que publica las «Novedades» de Nueva-York, resulta que el número actual de jesuitas en todos los Estados-Unidos y el Canadá, asciende á 1,062; los ordenados en la Universidad de San Luis en la ciudad del mismo nombre; y hasta 17 establecimientos de enseñanza entre institutos y colegios.

Rob, el perro de los bomberos de Londres.—El Morning Chronicle, dió la triste nueva de la muerte de este admirable perro en un fuego por haberle cogido una bomba para los incendios.—Este animal tenía la costumbre cuando las campanas tocaban á fuego, de correr delante de las bombas para emborronar el camino. Cuando llegaba al sitio incendiado subía por las escaleras, entraba por las ventanas en las habitaciones incendiadas por las llamas mucho antes que los bomberos.

Hace algun tiempo cuando la explosión de Westminster-Road, Rob se precipitó en una localidad inmediata, se le vio salir rastreado y llevando un gato cogido en la boca que soltó en paraje seguro. Otra vez en Luncert, se trajeron los bombas que todos los habitantes se habían salvado, y sin embargo el perro no quería separarse de un niño que puso á ladrar y ahullar, todo lo cual llamó la atención de los bomberos que acudieron á abrir la puerta y entraron detrás, un niño con un niño.

Rob fué presentado á la Real Sociedad protectora de los animales, y habia dice el Morning Chronicle, mejor perfectamente una bomba. Llevaba un collar de latón en el que estaban grabadas estas palabras: No me detengais dejadme correr, soy Rob el perro de los bomberos de Londres.

-4-

de su clase. Como españoles teniamos el deber de depositar un recuerdo en la tumba del eminente patricio que en muchas ocasiones derramó su sangre en defensa de la madre patria; y como escritores la obligacion ineludible de ofrecer á Dios nuestras fervientes oraciones por el alma del apasionado y vehemente literato, que aun envuelto en el humo de uno y otro combate, nos hizo conocer con sus obras y sus escritos los especiales conocimientos que le adornaban.

Tarde quizá venimos á llenar tan sagrados deberes, pero circunstancias bien ajenas por cierto á nuestro deseo, lo han impedido. Escrita, pues, la biografía del inolvidable Lobo por un ilustrado marino, pálido sería hoy cuanto pudiéramos decir acerca de su vida y de sus hechos gloriosos, mas nos quedaba el recurso de recoger los apuntes sobre su mando en esta capital y á ellos hemos recurrido, no solo para relatarlos haciendo conocer lo mucho que valia el desgraciado Lobo, si que tambien con el objeto de llenar la aspiracion de nuestra conciencia, no satisfecha aun con el sentimiento que la embarga por la muerte de uno de los héroes del Callao.

Y no de otro modo nos hubieramos permitido escribir para una historia, cuya primer página correspondia llenar al distinguido cuerpo á que perteneció Lobo. El Sr. Pavia ha escrito ya esa página primera y ahora toca á nosotros continuar.

APUNTES

SOBRE

EL MANDO EN CARTAGENA

DE

DON MIGUEL LOBO.

CARTAGENA.

Imp. y Lit. de L. Montolla, Honda 31 y Mayor 24.

1876